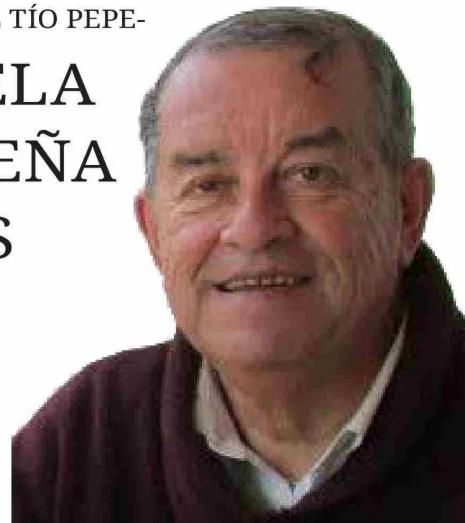


CHARLANDO CON EL TÍO PEPE-

## LA ESCUELA ISABEL PEÑA MORALES

**POR MAGUIN  
CARVAJAL CORTES**  
PERIODISTA



— “¿Dónde le tocó sufragar en la última elección, sobrino?, pregunta mi Tío Pepe.

-En la Escuela Isabel Peña Morales, tío, en el pueblo de San Fernando... me tocó la suerte de que está ubicada cerca de mi casa, y además el trámite con dos candidatos fue expediente, así es que no demoré ni un par de minutos en cumplir con mi deber cívico, respondo.

— “Ah, qué bueno, porque esa escuela tiene una tradición importante dentro de la comunidad pueblina, y sobre todo porque lleva el nombre de su primera directora, una distinguida dama que vivió en la esquina de calle Los Carrera con Pedro de Valdivia, allí donde hoy está el colegio San Francisco de la Selva. Yo alcancé a conocer esa propiedad que tenía una gran cantidad de árboles frutales, de álamos, y donde su dueña junto a familiares jóvenes plantaban diversas hortalizas y verduras. Era muy bonito, pero de eso sólo nos queda el recuerdo”, me comenta.

— Copiapó está lleno de lugares interesantes, tío y sería bonito que alguien pudiese rememorar esos tiempos que ya pasaron y que hoy gracias al denominado modernismo, están quedando en el olvido, ¿no le parece?

— “Veo que le gustó el tema, sobrino. Pues bien, para que usted sepa yo tuve un gran amigo, don Juan Latorre Ossa, que era medio pariente de doña Isabel Peña, y él me contaba que en sus años mozos estuvo como alumno de ese colegio, y me destacaba que en aquel tiempo, todo el sector del Pueblo de San Fernando, eran solamente potreros donde había diversos cultivos y las hoy avenidas no existían sino que se trataba de caminos de tierra para el tránsito peatonal y de carretas”.

— “Mi amigo Juan Latorre, me decía que la llamada Escuela 23, estaba ubicada inicialmente en el callejón Diego

de Almagro con lo que hoy se denombra Copayapu, y que después se había trasladado a un edificio que le llamaban del Reformatorio, pero no sé dónde quedaba eso... porque hace harto rato que tuvimos esa conversa”.

— Me imagino que la educación en ese tiempo debió ser bastante más diferente a la que se imparte hoy, o me equivoco, pregunto.

— “Así es, sobrino, Juanito me contaba que la señorita Isabel Peña Morales, era una gran profesora, y en su condición de educadora nunca retaba a sus alumnos como tampoco usaba las amenazas de castigo, sino que muy por el contrario, sus palabras giraban en torno a la ética, la moral, las buenas costumbres y la sana convivencia. No permitía que hubiese malos tratos a los compañeros de clase e incluso, en la sala de clases tenía pegado en la pared un gran sobre hecho de cartulina, que decía “YO SOY HONRADO”. Si algún compañero encontraba algún objeto que no le pertenecía; lo colocaba dentro del sobre y en algún momento de la semana quien había puesto allí el objeto era motivo de elogiosas palabras de la Profesora que destacaba su acción y recomendaba a los demás imitarlo y así todos se sentían orgullosos de ser buenos.

— Tío, ¿usted me podría presentar a su amigo Juan Latorre para hacerle una buena entrevista y me pueda contar algo más del quehacer de esta escuela?

— “Imposible, sobrino, mi amigo Juanito Latorre Ossa hace años que nos dejó, pero yo me siento privilegiado porque tuve ocasión de recibir esa información que hoy seguramente hará muy felices a los alumnos de ese colegio”.